

CATALUÑA

El PSC apadrina la alternativa federal del exdiputado Pérez Tapias

ARTURO PUENTE, Barcelona

De entre los apoyos que está recibiendo la familia socialista para responder al envite soberanista de Artur Mas, pocos creían que uno de las más audaces vendría de un exdiputado del PSOE y profesor de Filosofía andaluz.

José Antonio Pérez Tapias demostró ayer que eso es posible en la presentación de su libro *Invitación al federalismo*, una propuesta que aboga por un modelo de Estado plurinacional que reconozca el derecho a decidir de las "naciones" que lo componen. "El federalismo solventaría muchos de los cabos sueltos de la Transición, pero además supondría integrar a España en la concepción de la soberanía europea", defendió Pérez Tapias, flanqueado por algunos dirigentes del PSC.

Negando el mito de que "no hay federalistas más allá del Ebro", Pérez Tapias reconoció que los socialistas "llegan tarde" y que "muchas de las reformas que se proponen, como la del Senado o la de la financiación, ya no son suficientes".

"No hay vías intermedias, hay que hacer un proceso constituyente", apostilló el profesor de Filosofía, que considera una contradicción que "mientras el españolismo mantiene una concepción monolítica de la soberanía y la nación, el Estado cada vez pierda más soberanía ante los mercados".

El sector social pierde 18.000 empleos, pero atiende a 430.000 personas más

700 entidades desaparecen en cinco años por la concentración de actividades

IVANNA VALLESPÍN
Barcelona

Las entidades sociales han perdido 18.000 trabajadores de 2009 a 2011. Así lo refleja el *Anuario 2013 del tercer sector social* presentado ayer y elaborado en base a los datos proporcionados por 738 entidades hasta finales de 2011. Pero el trabajo que realizan las asociaciones no ha disminuido. Atienden a 2,1 millones de personas, un 25% más que desde el inicio de la crisis. ¿Y cómo lo hacen? Pues básicamente con el apoyo del voluntariado. Las personas que dedican su tiempo a tareas sociales sin una remuneración ha crecido hasta las 300.000, un 22% más que en 2007 y el doble que una década atrás. "Hacemos mucho con poco", resumió la presidenta de la Mesa del Tercer Sector, Àngels Guiteras, que reivindicó el papel de las entidades en un momento que el índice de pobreza roza 26,4%, nueve puntos más que en los años de bonanza.

El anuario también recoge que desde el estallido de la crisis han desaparecido 700 entidades, un 10%. Pero la Mesa matiza que no son cierres por los recortes, sino que la mayoría se han fusionado con otras. "Estamos viviendo un proceso de concentración del sector", aclaró Pau Vidal, uno de los autores del anuario. De hecho, hasta 2011 las entidades manejan un presupuesto estable de unos 6.000 millones de euros.

Otra cosa es el panorama que recoja el próximo estudio estadístico que reflejará los impactos de los recortes que ha vivido el sec-



Protesta contra los recortes a las ayudas a los discapacitados. / J. SÁNCHEZ

tor estos tres últimos años. Como ejemplo, el presupuesto del Departamento de Bienestar Social —del que dependen muchas de estas entidades, aunque no es el único— bajó en 212 millones (un 11%) de 2010 a 2012. A falta de conocer el recorte para este año,

la ejecución presupuestaria del primer semestre de 2013 revela que el gasto en políticas de protección social ha caído un 14,4%.

Los recortes y los impagos están llevando al borde del abismo a muchas asociaciones. "Hace cuatro días estábamos a punto de

morir", reconoce Anna Maria Roca, de la entidad Tresc de Girona, dedicada a la formación e inserción laboral en empresas convencionales de discapacitados mentales. Los pagos pendientes —algunos desde 2010— de la Generalitat ascendían a 200.000 euros y ahogaban a la entidad. Pero justo el martes recibieron una inyección de 90.000 euros que les ha permitido respirar. Con todo, Roca se queja de que este año están trabajando sin saber si cobrarán, ya que dependen de subvenciones todavía por convocar.

Los impagos han llevado a Tresc a no renovar un lvaro de contratos y a activar un ERE temporal de reducción de jornada de sus 10 trabajadores. Estas medidas, añadidas a la bajada de salarios o la priorización de proyectos, son las que muchas entidades han tomado para sortear las dificultades, según recoge el anuario.

La entidad gerundense ha conseguido sobrevivir a base de créditos y también ha buscado donaciones y patrocinios. Precisamente el aumento de fondos privados han suplido el tjeretazo público hasta 2011 —que ha sido de un 5%—, cosa que ha permitido al tercer sector mantener su peso (el 2,8% del PIB catalán). Àngels Guiteras, alertó ayer que de que el voluntariado y los fondos privados "no serán suficientes" para sostener el sector en el futuro y reclamó a las Administraciones que mantengan su inversión en políticas sociales. "Si no, nos abocamos a una sociedad más desigual, con más ricos y con más gente en las aceras", remató.

Las batallas del Born

Por fin se ha inaugurado el Born Centre Cultural, después de cambiar el proyecto previsto de Biblioteca Provincial y tras unas obras que han costado 84 millones de euros. Era alarmante haber estado 40 años sin saber qué hacer con la estructura del mercado audazmente salvada de la piqueta.

Este Born CC, ya tan popular, nos ofrece una gran lección de historia urbana al poder comprobar cómo la ciudad se va haciendo por superposición de capas: lo que queda de la Ribera de 1714, que sus propios habitantes fueron obligados a derribar; interpretado y cobijado bajo la cubierta metálica del mercado proyectado por Josep Fontserè en la época del optimismo tecnológico, comercial y bursátil; y rehecho todo con un programa temático en la Barcelona posmoderna.

Es paradójico que estas mismas piedras hoy veneradas hace unos años fueran arrasadas en silencio para hacer el aparcamiento contiguo y otras obras en los alrededores. Y no es casual que el cambio de mentalidad ha-



JOSEP MARIA MONTANER

El nuevo espacio no debe ser una pieza más del engranaje que está destruyendo la vida cotidiana de Ciutat Vella

cia estos vestigios coincida con el resurgir de la voluntad de la nación catalana y con la necesidad de repensar el periodo histórico que marcó nuestra dependencia de tres siglos de la España borbónica.

Este volver a resonar los gritos de los catalanes apesados en

la sangrienta lucha de intereses entre las monarquías europeas en el cambio del siglo XVII al XVIII nos ha de servir para reflexionar sobre los conflictos actuales. Porque más allá de la victoria conseguida al salvar este yacimiento y más acá de la lucha pendiente por el derecho a decidir, en el espacio del Born se empiezan a librar otras batallas.

La primera, que la meditada, pulcra y discreta, clara y elegante intervención dirigida por el arquitecto Enric Soria para consolidar el edificio y reforzar su diáfano espacio interior sea valorada y resista toda la parafernalia que se le puede venir encima, empezando por el tedioso montaje del Auca del Born.

La segunda, que el espacio público recuperado alrededor tenga realmente un uso ciudadano y no sea este gran vacío con la señora gigante y flácida, pocos bancos y ningún árbol; ni se convierta en una plataforma llena de terrazas de bares, restaurantes y tiendas de degustación, el gran peligro que comporta la nueva Ordenanza de Terrazas, a punto de ser aprobada definitivamente

con los votos de CiU y PP y la fuerte oposición de la izquierda.

La batalla social ya es patente en la guerra de pancartas en los balcones —unas puestas por el Ayuntamiento con los apellidos de los que vivieron allí y otras en contra de los derroteros del Born puestas por los vecinos que viven hoy—, y en la ruidosa cacofonía del 9 de septiembre durante la ceremonia de inauguración.

Aquí confluyen tres protestas: la de los vecinos de alrededor, que llevan años luchando contra la estrategia de las obras y la pérdida irremediable de los valores del barrio; la de los que reclaman las plazas de aparcamiento eliminadas; y la lucha clásica de la Asociación de Vecinos de Ciutat Vella, la que en los años setenta consiguió salvar el Born para la ciudad y que ahora ha luchado contra una revisión del Plan de Usos, aprobada en verano, que ha roto la moratoria de nuevos hoteles y que condena al barrio ya definitivamente a la tematización, gentrificación y plaga de los apartamentos turísticos. Al sacrificar toda la ciudad para aprovechar la coyuntura efíme-

ra de inversiones, especulación y blanqueo de la industria hotelera se ha iniciado la batalla entre la ciudad global, la smart city, y la ciudad real de los que sobreviven en ella.

Este Born al que ahora podemos entrar libremente ha de ser un lugar de aprendizaje y debate para enriquecernos culturalmente. El reto es que sea para las personas y para reforzar la vida del barrio; para que los catalanes piensen, debatan, creen y difundan; y para que los visitantes aprendan sobre nuestra historia.

Que no sea un palacio para los intereses partidistas de los políticos, ni un mausoleo para el sentimentalismo, ni una mina para el negocio de la industria turística global. El Born no puede ser una pieza más del engranaje que está destruyendo la vida cotidiana de Ciutat Vella, sino que ha de ser el lugar más público, inclusivo y pedagógico de Barcelona. Nosotros somos los testigos y, por tanto, somos responsables de lo que vaya a ser.

Josep Maria Montaner es arquitecto y catedrático de la ETSAB-UPC.